

LA CAPACIDAD DE GENERACION DE EMPLEO E INGRESO DEL CULTIVO DEL CAFE EN EL SALVADOR DE LOS AÑOS OCHENTA

Wim Pelupessy

INTRODUCCION

Tres tipos de actividades de agroexportación determinaron la dinámica económica de El Salvador a comienzos de la presente década, a pesar del proceso de industrialización sustitutiva a nivel del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y de la expansión de los sectores terciarios. Con la crisis de los ochenta se ha deteriorado la capacidad productiva de los tres cultivos de exportación — el algodón, el azúcar y el café — sin que haya disminuido la dependencia de la economía de estos tres productos tradicionales de exportación. Como consecuencia de los problemas de bajos precios y volúmenes comercializados en los mercados mundiales, de la implementación de la reforma y políticas agrarias y de la guerra en el país se redujeron las áreas de cultivo del café en un 20% y del algodón en un 70%, pero hubo un pequeño aumento del área de la caña de azúcar. Los rendimientos de los tres cultivos bajaron en comparación con los niveles del comienzo de los 80.

Sin embargo, ha aumentado la participación, especialmente del café, en las exportaciones, en los ingresos del fisco, etc., como consecuencia del descenso más acelerado de la producción de bienes no tradicionales

como los industriales. Parece que la diversificación productiva de la época de posguerra no había reducido el grado de desarticulación de la economía, lo que significó que no se había creado una capacidad de desarrollo endógeno o por lo menos ésta había sido insuficiente para que surgiera en el resto de la economía un ciclo económico independiente de los sectores agrícolas de exportación.¹ Especialmente las fluctuaciones de los precios internacionales del café han tenido efectos decisivos en el desarrollo industrial, incluyendo el de las ramas exportadoras a los países del MCCA.²

El Salvador pertenece al grupo de aquellas pequeñas economías abiertas de América Latina cuya desarticulación sectorial y social de la estructura productiva es uno de los impedimentos más importantes al logro del desarrollo autosostenido. La importancia de esto podría ser mayor que factores como la escala de producción o la escasez de recursos naturales.³ Esto significa que una estrategia de reactivación debe ser dirigida tanto a la recuperación de los sectores agroexportadores, como al fortalecimiento de las relaciones de éstos con el resto de la economía. Son básicamente cuatro categorías de relaciones o eslabonamientos: hacia adelante y atrás, del valor agregado y de la infraestructura. Muchas investigaciones han señalado que en países en desarrollo son los efectos de los eslabonamientos del valor agregado o los efectos inducidos que son mayores que los otros, sobre todo para los casos de eslabonamientos de sectores agrícolas.⁴ Estos efectos dependen entre otras cosas de la generación del empleo, del nivel y la distribución del ingreso generado y de su destino en términos de consumo o de otro tipo.

En el presente artículo quisiéramos analizar la actual capacidad de generación del empleo directo del café, el principal producto de exportación en El Salvador, y sus efectos en la economía local. Son estos eslabonamientos locales los que tienen la posibilidad de dinamizar otros importantes sectores productivos, como la agricultura alimenticia y las actividades rurales fuera de la agricultura.⁵ Por otra parte, estos efectos inducidos podrían beneficiar a los sectores más pobres del campo, contrastando posibles impactos regresivos del desarrollo agrícola en general.⁶ Presentamos algunos resultados del trabajo de campo que fue necesario realizar para actualizar los datos disponibles con anterioridad a la presente crisis. Para precisar la información global derivada en base de supuestos demasiado generales fue también necesario realizar algunos estudios de caso de fincas de café individuales, lo que obviamente tiene sus propias limitaciones en términos de estrechez de la muestra, problemas de cuantificación y aspectos aleatorios. Quisiéramos enfatizar que nuestro trabajo no pretende

cuantificar los impactos finales de los eslabonamientos del sistema global de interrelaciones productivas, sino que debe ser considerado como un primer paso en esta dirección con resultados que mayormente refieren a la fase agrícola del sector.

En la parte que sigue a esta introducción se presenta la visión general de la actividad cafetalera hoy en día en el país y las consecuencias del deterioro del sector para los principales balances macroeconómicos. Luego revisamos los datos obtenidos mediante el trabajo de campo, tanto en cuanto al empleo e ingreso generados como también a otros posibles efectos locales de las fincas estudiadas. Especial atención prestamos a la fase de recolección del café. La cuarta parte evalúa las estructuras y políticas que fortifican o debilitan los eslabonamientos locales. Concluimos el artículo con la discusión de los resultados y las consecuencias para una nueva política económica hacia el sector del café en El Salvador.

LA ECONOMIA CAFETALERA

Con la expansión del cultivo del café en la segunda mitad del siglo pasado se estableció una estructura agraria de exportación cuyo ordenamiento formaba la base de acumulación y producción hasta hoy en día. Los grandes cafetaleros nacionales y migrantes, con fuerte influencia en el gobierno, la banca, el beneficiado y la exportación del café, dominaban la actividad. Esta oligarquía utilizaba el poder estatal para ampliar su influencia económica en el aparato productivo, tanto dentro como fuera de la agricultura.⁷ Los pequeños y medianos productores mantenían una participación minoritaria en el área sembrada y la producción del grano. Las relaciones de trabajo eran de tipo aparcería, colonato y salarial, y alrededor de las grandes propiedades se mantenían pequeñas parcelas de subsistencia con granos básicos.

La crisis mundial de los 30 causó una fuerte caída de los precios internacionales del café que resultó en la baja de la rentabilidad, una fuerte concentración de tierras, reducción de áreas sembradas sobre todo de pequeños y medianos productores, y la pérdida masiva de fuentes de empleo, tanto de tipo tradicional como salarial. La rebelión campesina que surgió básicamente en las áreas cafetaleras en el occidente del país, fue brutalmente reprimida y dio lugar a la institucionalización del aparato represivo en el campo. Tanto el ejército como las fuerzas paramilitares obtuvieron un lugar permanente en la vida política del país y restablecieron lo que algunos autores llaman el régimen oligárquico represivo basado en

un sistema de dominación de trabajo forzado.⁸ Los posteriores aumentos de precios en el mercado mundial del café, y la existencia de las mencionadas relaciones de trabajo permitieron la recuperación de las tasas de ganancia privada del cultivo. Estas posibilitan los procesos de modernización y diversificación agrícola a partir de la década de los 50, introduciéndose nuevos cultivos de exportación como el algodón y el azúcar. La modernización de la caficultura se realizó en etapas, elevando la densidad del cafetal a 1.000 cafetos por manzana, luego a 2.000 en los 60 y en la década de los 70 hasta el promedio nacional de 2.800; sustituyendo la variedad tradicional de *arábica* por el *bourbón* y posteriormente *pacas*; modernizando además las labores de cultivo con el uso de fertilizantes químicos, manejo de la sombra, cambio de métodos de poda del cafeto, etc.⁹ La modernización resultó en rendimientos de la tierra que estuvieron entre los más altos del mundo para el café, el algodón y el azúcar.¹⁰ Sin embargo, por lo menos en el caso del café este proceso no fue acompañado por los debidos esfuerzos de investigación costo-beneficio para definir las niveles óptimos de su aplicación. Según un estudio reciente esto significó la presencia de una estructura de costos desfavorable a fines de los 70, sobre todo con respecto al uso de los insumos importados.¹¹

Otros efectos de la modernización fueron la desaparición de mucho de las relaciones de trabajo tradicionales (el colonato en las grandes fincas cafetaleras), la disminución de la demanda de fuerza de trabajo para labores de cultivo que fue reemplazada parcialmente por la mayor demanda en la recolección. Muchos campesinos perdieron el acceso a la tierra. A mediados de los 70 las tres cuartas partes de las familias rurales no tenían tierra o disponían de parcelas menores de 1 manzana (mz). Los efectos totales para la generación de ingresos en el campo fueron posiblemente negativos. El salario mínimo nominal por día oficialmente decretado aumentó en el segundo quinquenio de los 70 en un 68% para los jornales agrícolas y en un 159% para la recolección, con una inflación del 84%, en lo cual hay que considerar el carácter temporal del corte del café (no mayor de 30 a 60 días). La imposibilidad de reproducir la fuerza de trabajo de cada vez más grandes sectores en el campo, el deterioro de los términos de intercambio y las fluctuaciones en los precios internacionales y en las ventas al exterior marcaron el inicio de la crisis en una economía desarticulada, polarizada y dependiente a partir de mediados de los 70, que desembocó en el fuerte ascenso del movimiento popular y la guerra de los 80.

Para superar esta profunda crisis económica, social y política, el gobierno hizo un esfuerzo para intervenir en la creación y distribución del excedente generado, en los principales núcleos de acumulación, introduciendo

Cuadro 1
Distribución regional de áreas cafeteras en 1985 [mz] *

Región	Disminución 80-85	Area 1977	Privada		Cooperativa	
			Area	Semiab.	Area	Semiab.
I Occidente	13.213	122.642	109.483	50.899	13.159	130
II Central	7.808	72.351	60.954	26.361	11.397	889
III Paracentral	3.022	15.718	14.984	11.607	733	50
IV Oriente	7.505	55.049	51.844	34.839	3.206	853
Total	31.548	265.760	237.265	123.706	28.495	1.922

* Por falta de información se ha calculado las áreas semiabandonadas con respecto a las áreas originales de los sectores privados y reformados.

Fuentes: Pelupessy, W., *Recent developments in the coffee and cotton sectors of El Salvador and perspectives for agrarian policy*, Tilburg, 1988, pág. 23; e ISIC/BCR/MIPLAN, *Política nacional de producción de café*, San Salvador, 1986, Cuadro 1A.

en 1980 la reforma agraria, las nacionalizaciones del comercio externo del café y el azúcar y la nacionalización de la banca. Fueron aplicadas dos fases de la reforma agraria. La primera consiste en la cooperativización de propiedades mayores de 714 mzs., adjudicadas al personal permanente presente con un mínimo de 25 socios.¹² La llamada tercera fase consiste en la asignación individual de parcelas de un máximo de 10 mzs. a pequeños arrendatarios mediante una compra a plazo de 30 años. Después de 7 años de implementación de la reforma agraria ésta abarca un área total de casi 486.000 manzanas o el 23% de las 2,1 millones de mzs. de tierras agropecuarias del país, beneficiando igualmente al 23% de la población rural.¹³ De esta área hay 380.000 mzs. que pertenecen al sector cooperativo, o sea el 18% de las tierras agropecuarias con el 8% de las familias rurales. Las cooperativas agrarias cultivan mayormente cultivos de exportación. Hay 106 cooperativas de café con aproximadamente 28.000 mzs. que conjuntamente cosechan el 15% de la producción nacional. (Las participaciones en sus respectivas producciones nacionales de las cooperativas del algodón y del azúcar son mayores). En la discusión de los cambios ocurridos en el sector del café durante los años 80 en lo posible haremos una comparación entre las fincas cooperativas y las privadas.

El café se encuentra cultivado, en su mayoría, por 22.500 pequeños y hasta muy pequeños productores en todos las catorce departamentos de

El Salvador.¹⁴ Las principales áreas de cultivo se encuentran indicadas en el mapa anexo al final de este artículo. A fines de la década de los 70 la superficie sumaba más o menos 266.000 mzs., concentradas en los departamentos occidentales de Ahuachapán, Santa Ana y Sonsonate, en la región Central, La Libertad, y en el oriente del país, Usulután, que en su conjunto representan el 77,8% de las tierras sembradas. Del Cuadro 1 se percibe que las regiones Occidente y Central concentran las tres cuartas partes del área cafetalera. Son los mencionados cinco departamentos que concentran la mayoría de superficies con las calidades media altura y estricta altura del café, que son las variedades de mayor rendimiento. Esto se percibe de los rendimientos promedios más altos de Santa Ana, Ahuachapán y La Libertad en comparación con el resto de los departamentos. Las áreas de las fincas cooperativizadas se encuentran distribuidas más o menos parejamente en los cinco departamentos cafetaleros, con una concentración en La Libertad y Sonsonate, que contienen casi el 60% de estas tierras.

En los años 80 hubo una reducción del área total del café en un 20% que proporcionalmente afectó más a las regiones Paracentral y Oriente (véase Cuadro 1). Las causas son en un 90% la falta de resiembra por la poca confianza en el clima político y razones económicas y en un 10% por lotificación, quemas y otras razones. Sin embargo más serio que la reducción de tierras es el parcial abandono de áreas cafetaleras y el descuido que afectan a la futura capacidad productiva de las fincas. Como motivos para reducir los gastos de mantenimiento de las fincas los productores mencionan la guerra civil, bajos precios al productor, aumentos de costos, falta de créditos, la reforma agraria y la inseguridad política. A mediados de los 80 se encuentran 124.000 mzs., o sea la mitad del área total, en este estado de semiabandono (Cuadro 1), destacándose las regiones Paracentral y Oriente con proporciones del 80% y el 75%. Los departamentos de Cuscatlán (región Central), La Paz (Paracentral) y Morazán (Oriente) muestran índices de semiabandono mayores del 80%.

En términos absolutos son, en orden de magnitud, los departamentos de Santa Ana, La Libertad, Usulután y Ahuachapán — o sea cuatro de los cinco departamentos cafetaleros — los que concentran la mayor cantidad de manzanas de café semiabandonadas. Parece que en Usulután han sido principalmente motivos relacionados con la guerra los que han provocado el abandono, mientras que en los otros tres departamentos son las razones económicas.

Si comparamos el comportamiento de semiabandono del sector cooperativo con el privado, es obvio que aquél muestra un índice mucho más

bajo que éste, más o menos el 7% del superficie cafetalera y con concentraciones en las regiones Central y Oriental. La diferencia entre estos sectores manifiesta la importancia de factores económicos y de confianza en el asunto del abandono, ya que no hay indicaciones de que las cooperativas sufran de la guerra en un sentido diferente que las fincas privadas. Las consecuencias directas de la violencia son por lo general para el café de un carácter más limitado. Las quemas de cosechas no destruyeron más del 1% de la producción nacional. Los ataques a beneficios afectaron entre tres o siete pequeños beneficios anuales, en total no más del 5% de la capacidad nacional instalada. El sabotaje económico de la infraestructura, las comunicaciones, la red eléctrica, etc. tiene un impacto mucho mayor aunque difícilmente cuantificable.

Es obvio que las condiciones de producción desfavorables de la década de 1980 afectaron negativamente los rendimientos del café. A nivel nacional se notó una reducción desde 14,9 quintales por manzana (qq/mz) en la cosecha de 1977/78 a 13 qq/mz en la de 1986/87.¹⁵ El rendimiento del último trienio antes de la crisis (1977/78), de 15,3 qq/mz, bajó a 12,9 qq/mz en el trienio a mediados de la década (1984/85-86/87). En un período de 10 años ha habido una reducción en el rendimiento de aproximadamente un 15%. Las cifras (preliminares) de cosechas más recientes son más alarmantes por las consecuencias de los altos porcentajes de tierras semiabandonadas con sus efectos a mediano plazo. Comparaciones entre los rendimientos del sector reformado con el no reformado dan diferencias de en promedio un 20% a favor de las cooperativas. Obviamente influye el bajo porcentaje de tierras semiabandonadas de éstas.

Por otra parte, el sector no reformado es sumamente heterogéneo e incluye también todo tipo de medianos, pequeños y muy pequeños productores de tecnologías atrasadas con rendimientos deficientes. En los estudios de caso no hemos podido observar grandes diferencias en rendimiento entre fincas de los dos sectores de igual tamaño.

En el Cuadro 2 presentamos la evolución de los niveles y estructuras de costos y de los precios al productor a nivel nacional durante el primer quinquenio de los 80. Se nota claramente el aumento del peso de los insumos (mayormente importados) a costa de la baja en la participación de la mano de obra de recolección en la estructura de costos, consecuencia de la evolución de los precios de la fuerza de trabajo e insumos y de la práctica de la reducción de labores de cultivo. Esto dio una reducción de costos por manzana del 15% combinado con la caída en el rendimiento del 26%, resultando en un aumento de los costos por quintal de *café oro* del 16%. Los precios promedios pagados al productor, que aumentaron

Cuadro 2
Evolución de los costos promedio por manzana (en ¢)

Rubro	1982-83	1985-86
Insumos	302,5	380,5
Labores de cultivo	320,1	321,6
Recolección	1.382,0	1.031,0
Interés, etc.	150,1	111,6
Administración	53,0	47,3
Total por manzana	2.207,7	1.891,8
Rendimiento (oro)	14,9	11,0
Costo por quintal	148	172
Precio al productor por quintal	157	400
Ganancia por quintal	9	228

Fuente: Véase Cuadro 1.

por la devaluación de enero de 1986 y el fuerte auge de los precios de exportación en enero de 1986, permitieron lograr un margen de rentabilidad (ganancia bruta) por quintal café oro del 132% con respecto a los costos de producción. Con los precios de exportación más reducidos de 1987 y los costos más elevados este margen se reduce al 14%; en 1982/83 no fue mayor del 6%.

Nuestro trabajo de campo distingue para la cosecha de 1985/86 tres categorías de fincas cafetaleras en función de la intensidad de la aplicación de labores de cultivo: fincas que aplican todas las labores, las que aplican una parte y las que no implementan ninguna labor agrícola (solamente cosechan). La omisión de labores rebaja tanto los costos como los rendimientos por manzana. Como resultado encontramos una proporción de costos por quintal entre fincas completamente, parcialmente y no trabajadas de respectivamente 10:13:22. Los altos precios al productor de 1986 permitieron ganancias para los tres tipos de productores. Los precios más bajos de 1987 dieron ganancias para fincas bien trabajadas y pérdidas para los productores de fincas semiabandonadas y que no aplican ninguna labor de cultivo.

El Cuadro 3 contiene información sobre el cambio en la estratificación de los productores del café por volumen de producción, utilizando los límites comúnmente aplicados en el país de 200 quintales anuales para pe-

Cuadro 3

Estratificación de los productores de café por volumen de cosecha

Estratos (café oro)	No. de productores			% en la cosecha		
	71/72	82/83	85/86	71/72	82/83	85/86
Hasta 200 quintales	8.748	28.916	20.624	17	17,1	20,7
De 200 hasta 1.000 qq	714	2.061	1.465	7	23,5	28,8
Más de 1.000 qq	743	874	503	76	59,4	50,5
Total	10.205	31.851	22.492	100	100	100

Fuentes: ISIC/BCR/MIPLAN, *Política nacional de producción de café*, San Salvador, 1986, Cuadro 6; para 1971/72 aproximación calculada en Orellana, S., Pelupessy, W. y Thielen, F., *La productividad y los costos de producción de los cafetaleros privados en El Salvador*, Tilburg, 1986, págs. 34-37.

queños, de 200 a 1.000 para medianos y de más de 1.000 para los grandes productores. En la primera mitad de la década de los 80 ha desaparecido casi la tercera parte del número de los cafetaleros, en su gran mayoría pequeños productores. Proporcionalmente bajaron en número sobre todo los grandes productores, cuya participación en el total de la producción decayó del 59,4% al 50,5%. Los pesos de las otras dos categorías en la producción aumentaron. Parece que coexisten tanto la tendencia de concentración con la salida de los pequeños como también cierta desconcentración por la división o parcelación de fincas grandes o medianas para evitar la afectación por la reforma agraria y por la implementación de la primera fase de ésta.

LA GENERACION DE EMPLEO

Según la información del Instituto Salvadoreño de Investigaciones del Café (ISIC), el sector café generaba aproximadamente un empleo de 21,8 millones de jornales en 1985/86, lo que equivale a 85.000 hombre-años, que son 93,16 jornales por manzana o 8,46 jornales por quintal café oro.¹⁶ La misma fuente publica la norma de 83 jornales para el cultivo del café de fincas bien trabajadas y más o menos 80 jornales por manzana en la recolección, totalizando por lo menos 163 jornales/manzana. Nuestro trabajo de campo en 1986 y otras fuentes llegan a niveles de la misma magnitud

para esta categoría de fincas.¹⁷ Las fincas semiabandonadas y mal trabajadas (solamente cosecha) generan empleo por mz. del 20 al 40% por debajo de este nivel. El gran número de fincas en las cuales no se realizan nuevas siembras o resiembras y no se aplican suficientes fertilizaciones y plaguicidas, donde se efectúan menos poda de sombra, menos control de maleza, etc. han hecho bajar el promedio nacional. Con eso se reducen los costos por manzana y los rendimientos actuales y futuros y aumentan los costos por quintal producto. (Véase también los datos del Cuadro 2).

Para obtener una visión más clara y exacta sobre la capacidad de generación de ingreso actual y potencial de la actividad cafetalera en un posible proceso de reactivación económica, presentamos algunos resultados de trabajo de campo en el cual se hizo un seguimiento de las labores de cultivo y de corta durante todo el ciclo agrícola de 1986/87 de seis fincas de café, registrando el uso de mano de obra y su costo para cada actividad realizada.

Fueron seleccionados seis grandes productores especializados en café con producciones anuales de 700 a 7.000 quintales café oro y ubicados en los principales departamentos cafetaleros — Ahuachapán, Santa Ana y La Libertad — los cuales son también los de mayor rendimiento. (Véase mapa anexo para la ubicación de las fincas)

La más importante información sobre las fincas de la muestra se encuentra en el Cuadro 4. Las superficies de las cuatro fincas privadas y dos cooperativas varían de 60 a 425 manzanas. Las calidades del café son de tipo bajo a media altura y las correspondientes densidades de cafetos son de 700 a 3.300 por manzana.

El bajo número de personal (permanente) que radica en el terreno de las fincas llama la atención. Mayormente son el administrador, un mandador y algunos colonos con sus familias. En las fincas prácticamente no existe infraestructura relacionada con el cafetal y las casas de los colonos son normalmente pequeñas, deficientes, de materiales no muy nobles. Como contraste hemos presentado el gran número de hombres, mujeres y menores, tanto hembras como varones, que trabajan en los breves períodos de la recolección. Se presentan también algunos resultados globales del año agrícola 1986/87.

El total de los costos de producción por manzana según los datos obtenidos de parte de los productores varía entre un nivel y casi el doble de éste. Con el precio oficial por quintal de liquidación de la cosecha de 1986/87 de INCAFE, estos costos implican pérdidas para casi todas las fincas de la muestra, exceptuando la finca B, que demostró un equilibrio entre costos y precio por quintal café oro. Por las variaciones en los rendi-

Cuadro 4
Indicadores básicos de seis fincas estudiadas, 1986/87

Indicador	Finca*					
	A	B	C	D	E	F
Area cafetal [manzanas]	255	179,5	120	60	425	146
Variedad: Arábico	60%	67%	20%	—	10%	—
Bourbón	40%	33%	80%	100%	30%	60%
Paca	—	—	—	—	60%	40%
Altura [m.s.n.m.]	840	1130	1200	840/1030	800/900	700/800
Cafetos por manzana	3.059	2.563	2.800	3.000	3.288	3.353
Producción [qq oro]	3.122	3.223	1.267	757	7.062	2.593
Rendimiento [qq oro/mz]	12,24	17,96	10,56	12,62	16,62	17,76
Personal permanente†	5	7	3	4	7	4
Cortadores (máx.)	532	403	347	235	411	237
Costos de producción [¢]‡						
por manzana	3.625	4.304	3.581	3.922	6.128	3.793
por qq oro	302	240	339	314	369	214
Precio al productor [¢ qq oro]	274	274	274	274	274	274
Resultado [¢ qq oro]	-28	34	-65	-40	-95	60
Propiedad	privada	privada	privada	privada	coop.	coop.

* Finca ubicada en el departamento de: A Ahuachapán B Ahuachapán C Ahuachapán
D La Libertad E Santa Ana F La Libertad.

† Que vive en el terreno de la finca.

‡ Ajustado (véase texto).

Fuente: Trabajo de campo IVO 1986/87

mientos se ve que los niveles de costos de producción por unidad producto no van paralelos a los por manzana. Parece que las pérdidas son reflejo de los bajos rendimientos de las fincas, que están al nivel de fincas semiabandonadas. La B, con el más alto rendimiento, daba el más bajo nivel de costos por unidad producto, luego viene F, pero los costos por qq oro de E y D no coinciden con sus respectivos rendimientos, que sí concuerdan para A y C. Sin embargo, existen motivos para suponer cierta inflación en la estimación de costos por parte de los productores. De esta manera intentan obtener los máximos montos del crédito de avío, más altos precios de liquidación de la cosecha por parte del INCAFE y presionar al gobierno para aplicar una política económica más a su favor (devaluación, subsidios, menos impuestos, bajos salarios mínimos de la mano de obra, entre otros). Los métodos de inflar los costos son básicamente el re-

Cuadro 5
Generación de empleo en seis fincas cafetaleras, 1986/87
[días-trabajador por manzana]

Actividad agrícola	A	B	C	D	E	F
1 Poda del cafetal	5,0	4,9	10,0	8,0	10,0	10,0
2 Resiembra del cafetal	3,9	8,5	3,5	3,3	1,9	4,1
3 Primera fertilización	2,5	15,0	15,0	12,0	15,0	15,0
4 Poda de sombra	12,4	4,0	4,1	8,0	9,2	8,4
5 Deshije de cafetos	6,4	10,0	10,0	10,0	10,0	10,0
6 Control manual de malezas	0,5	2,0	4,0	4,0	4,6	4,2
7 Agobio	1,0	0,7	2,7	—	1,0	—
8 Segunda fertilización	2,5	15,0	15,0	12,0	15,0	—
9 Siembra de sombra	0,6	3,8	1,4	1,0	0,1	0,7
10 Ahoyado y abonado	6,1	4,0	5,3	—	3,0	—
11 Control químico de malezas	4,4	4,0	4,0	4,0	4,6	4,2
12 Control de la roya	1,8	2,0	4,0	4,0	4,6	4,2
13 Vigilancia del cafetal	4,8	2,8	4,0	3,0	2,1	3,3
14 Reparación de cercos y calles			0,5	—	1,4	0,7
15 Caporales de campo	3,8	5,8	5,8	5,8	7,3	2,1
16 Administración, etc.	2,9	2,0	3,0	6,1	1,7	2,5
17 Primera fertilización plantíos	5,7	3,2	3,4	3,3	0,5	5,6
18 Segunda fertilización plantíos	5,7	—	—	—	—	—
<i>Total labores agrícolas</i>	<i>70,0</i>	<i>87,7</i>	<i>95,7</i>	<i>84,5</i>	<i>92,0</i>	<i>75,0</i>
19 Cortadores (aprox.)	49,0	71,8	42,2	50,5	66,5	71,0
20 Caporales de recolección	2,4	5,9	4,6	4,0	6,4	2,1
21 Pesadores	0,9	1,3	3,6	2,4	4,2	2,8
22 Transporte						
23 Diversos, recolección						
<i>Total recolección</i>	<i>52,3</i>	<i>79,0</i>	<i>50,4</i>	<i>56,9</i>	<i>77,1</i>	<i>75,9</i>
Total empleo por manzana	122,3	166,7	146,1	141,4	169,1	150,9
Empleo por qq oro	10,0	9,3	13,8	11,2	10,2	8,5

Fuente: Trabajo de campo IVO, 1986/87.

gistro de más mano de obra para determinadas labores de cultivo que lo realmente contratado, el registro de las tarifas oficiales de salarios en vez de los realmente pagados y la exageración del uso de insumos. Tuvimos que realizar un ajuste en los métodos de cálculo de los costos, utilizando

información independiente obtenida de trabajadores y técnicos, consultando criterios técnicos y revisando las condiciones concretas de las fincas y comparándolas con información parcial de otras fincas. Corrigiendo los métodos de cálculo de costos en los rubros que nos parecían inflados, se llega a montos menores de costos por quintal café oro, con lo cual dos de las fincas (B y F) podrían haber llegado a resultados positivos. Las cuatro otras llegaban a pérdidas que son más reducidas que las registradas anteriormente. En cuanto a costos y rentabilidad no había diferencias significativas entre fincas privadas y cooperativas. (Véase Cuadro 4, la información del Cuadro es la corregida).

El Cuadro 5 presenta el uso de mano de obra en días/trabajador por actividad agrícola de las seis fincas. Tal como hemos dicho anteriormente se han ajustado (hacia abajo) los datos registrados por los productores.

Las actividades están listadas aproximadamente según el calendario agrícola del cultivo. Así se puede observar que actividades como 'poda del cafeto' en enero/febrero, las dos 'fertilizaciones del cafetal' en mayo y agosto y la cosecha en diciembre/enero, son las grandes demandantes de fuerza de trabajo. El empleo generado por las labores de cultivo varía de 70,0 a 95,7 días/trabajador. El total de días/trabajador que se requiere varía de 122,3 a 169,1 por manzana, que son niveles mucho más altos que el promedio nacional del ciclo anterior. Por quintal café oro producido estos niveles son de 8,5/qq para la cooperativa F (parecido al promedio nacional) a 13,8/qq, o el 60% más elevado, para la finca privada C.

En cuanto a la generación total de empleo y su estructura por actividades, podemos señalar que son los datos de la finca privada B los que reflejan con mayor confiabilidad la realidad. La necesidad de días/trabajador para la totalidad de labores de cultivo está muy por encima del promedio nacional, igualmente que el resto de los casos. Obviamente a nivel nacional se debe contar con muchas fincas descuidadas que no han realizado las labores de mantenimiento necesarias y por lo tanto manifiestan rendimientos más bajos que los de nuestra muestra. No se puede confirmar, ni mucho menos, que estas seis fincas aplican la demanda de fuerza de trabajo óptima, ya que según los niveles de rendimiento pertenecen a la categoría de fincas semiabandonadas y cuatro de las seis no fueron rentables en el ciclo 1986/87. Llama la atención que dentro de este grupo son la finca privada B y la cooperativa F las que tenían los mayores rendimientos y resultados positivos por quintal café oro producido.

De otro grupo de control de diez fincas estudiadas con menor profundidad y exactitud se ha podido constatar que había siete con rendimientos mayores que 20 qq/mz. (el promedio de fincas bien trabajadas) y que te-

Cuadro 6

Generación de empleo femenino en seis fincas cafetaleras, 1986/87
[días-mujer por manzana]

Actividad agrícola	A	B	C	D	E	F
2 Resiembra del cafetal	1,1	6,0	3,5	2,9	1,4	0,9
3 Primera fertilización	2,0	10,4	9,8	7,2	10,2	9,0
5 Deshije de cafetos	4,2	5,5	7,4	7,1	7,2	6,8
8 Segunda fertilización	2,0	10,4	10,4	7,2	10,7	—
9 Siembra de sombra	—	2,1	—	—	0,1	—
10 Ahoyado y abonado	—	0,7	—	—	0,6	—
17 Primera fertilización plántíos	3,9	1,8	—	2,5	0,3	3,3
18 Segunda fertilización plántíos	3,9	—	—	—	—	—
<i>Total labores agrícolas</i>	<i>17,1</i>	<i>36,9</i>	<i>31,1</i>	<i>26,9</i>	<i>30,5</i>	<i>20,0</i>
19 Cortadoras	22,1	34,5	13,1	22,7	29,3	29,1
Total empleo por manzana	39,2	71,4	44,2	49,6	59,8	49,1
Empleo por qq oro	3,2	4,0	4,2	3,9	3,6	2,8
% empleo total (f+m)	32%	43%	30%	35%	35%	33%

Fuente: Trabajo de campo IVO, 1986/87.

nían todas costos por quintal oro más bajos que los del grupo anterior (de las seis fincas) y mejores resultados positivos. Dos de las tres fincas con niveles de rendimiento de fincas descuidadas tenían altos costos por quintal y resultados negativos. Siendo el tercer caso un poco excepcional con bajos costos y resultado positivo.

El descuido como consecuencia de la reducción de actividades agrícolas durante esta década ha significado la descapitalización de las fincas, cierta pérdida de tecnología de manejo de los cafetales, que se han envejecido y se han vuelto más propicios a plagas y enfermedades. La mayoría del empleo generado es de carácter temporal, tanto en la recolección como también para las otras actividades agrícolas y los trabajadores contratados son en la mayoría de las zonas aledañas a la finca. Cada vez hay mayores concentraciones de pobladores en estas zonas, entre otras causas por la llegada de desplazados de guerra y la proliferación de lotificaciones de ciertas fincas. En el Cuadro 6 se presenta la generación de empleo femenino para el grupo de las seis fincas de nuestro trabajo de campo. En

promedio la tercera parte del total de los puestos de trabajo es ocupada por mujeres. Ellas se encuentran casi exclusivamente concentradas en las actividades de cultivo relacionadas con la siembra y fertilización, que en su mayoría (60% o más) son efectuadas por mujeres. Las razones de esta concentración son difíciles de trazar; aspectos culturales y de costumbre podrían jugar un papel importante. En los puestos de dirección (caporal, administrador, pesador, etc.) casi no hemos encontrado ninguna mujer. Un significativo número de mujeres participa también en la recolección.

LA RECOLECCION

La actividad de mayor peso en cuanto a la demanda de mano de obra es la corta. La contratación de temporeros para cosechar el café uva forma el 40% o más del uso total de la fuerza de trabajo en todo el ciclo agrícola y por lo tanto merece ser estudiado con mayor detalle. En la época de recolección que dura de noviembre a enero fueron contratados para dos o tres períodos cortos, números variables de hombres, mujeres y menores. El número de cortadores mencionado en el Cuadro 4 refleja el máximo de contratados durante la corta. La duración de períodos de corta varía de 2 días (mayormente los casos de primeras cortas tempranas en noviembre) al máximo de 30 a 40 días en diciembre/enero. Ninguna contratación se hacía para todo el período de recolección continua, para evitar la obligación de pagar ciertos derechos laborales e inclusive se reducía muchas veces los períodos de contratación para evitar el pago del séptimo día, lo que pasó con contrataciones cortas en los diferentes períodos de la corta de la finca. Muchos de los temporeros tenían experiencia de tres años o más de cortar y sus contratos son renovados en las diferentes cortas.

El porcentaje de menores con edades a partir de 8 años (más hembras que varones), varía entre el 8% en la finca B al 23% en la D.¹⁸ El pago es por unidad de trabajo, legalmente establecido a 3.625 colones por arroba de café uva.¹⁹ Tal como hemos comentado anteriormente, se ha podido constatar que la gran mayoría de los cortadores reside en los alrededores de las fincas y zonas próximas. Esta situación difiere de la de antes de la crisis, en la cual se contrataron grandes números de temporeros de zonas más alejadas como el oriente del país y la capital y otras ciudades grandes. Parece que los empleadores y mandadores tienen cierta preferencia por reclutar gente de zonas cercanas, tanto por la experiencia que disponen como también por motivos de mayor disciplina de trabajo, menor exigencia de derechos laborales y para evitar la infiltración de 'subversivos'.

Según una encuesta realizada en el trabajo de campo, menos del 10% de los cortadores dispone de tierras propias y casi nadie tiene trabajo todo el año. El 31% realiza trabajos agrícolas durante el resto del año (incluyendo los campesinos con tierras propias), el 30% realiza actividades agrícolas y no agrícolas y el 25% son trabajadores del hogar (domésticas, jardineros, cocineras).

Hemos intentado obtener una visión acerca de los ingresos recibidos por los cortadores. Cuando se toma en cuenta que la productividad normativa de un cortador en un cafetal bien trabajado es de 5 arrobas de café uva por jornada de trabajo, se puede esperar salarios alrededor de 18,12 colones. El 13% de los cortadores, todos ellos niños, no recibe ingresos propios o no sabe cuánto ha recibido, ya que su producción como la de otros menores y adultos no registrados ha sido sumada a la de otros adultos. El hecho de que casi las dos terceras partes de los cortadores encuestados reciban ingresos mayores al monto arriba mencionado reconfirma esta apreciación. Existe la práctica comúnmente aplicada de contratar a familias completas inscribiendo únicamente al jefe de familia, o se contratan adultos con niños que pueden como no pueden ser sus hijos. Inclusive pueden contratar adultos cuya recolección se agrega a la de otro. De esta manera los dueños de las fincas intentan ahorrarse el pago de la alimentación y el séptimo día de los trabajadores.

Entre los otros mecanismos de minimizar el registro de las cantidades cortadas o los salarios pagados podemos señalar distintos tipos de alteración de las básculas usadas para el café uva cortado y de inexactitudes en los registros y su contabilización en detrimento del cortador. Además, la alimentación es deficiente y los cortadores están obligados a adquirir con sus propios recursos los implementos necesarios para depositar la uva, como el canasto pequeño (de 6 colones y una quincena de vida útil) y el costal (de 5 colones) que sirve también para transportar el café a los lugares de pesa. La distribución de los surcos productivos e improductivos del cafetal incide mucho en el ingreso del cortador. Los caporales aplican esta asignación para favorecer a determinados cortadores y desfavorecer a otros. En las cooperativas E y F se encontró que menos del 15% de sus cortadores son socios. La poca contratación de cooperativistas llama la atención porque los cortadores forman solamente una pequeña minoría del total de los socios (en el caso E el 3% y el 17% para F), mientras que gran parte de ellos se encuentran subempleados o no trabajan. La práctica de juntar a menores y familiares no registrados a los cortadores también se encuentra en las cooperativas. Por lo general no existe mucha diferencia entre el trato de los jornaleros en las cooperativas y las fincas privadas.

LA DISTRIBUCION DEL EXCEDENTE GENERADO

La generación de empleo y de ingresos laborales ha sido fuertemente afectada por la evolución de los ingresos netos de los cafetaleros y sus expectativas. Después de la introducción de las reformas en 1980 la política del Estado juega un papel central en esto, influenciando básicamente a tres niveles: de la legislación laboral, del control a la comercialización del producto y a nivel del ambiente político en general. En el primer nivel hay que considerar a los salarios mínimos decretados que tradicionalmente han sido muy bajos. En los años 80 han habido dos importantes aumentos legales en el nivel de salarios del sector. En 1980 el gobierno decretó la obligación de pagar las prestaciones de vacaciones y aguinaldos, de 4 horas de descanso el sábado y el séptimo día, como también de la alimentación. Esta medida hizo crecer los salarios de las labores agrícolas en un 70% y de la recolección en un 52%.

En enero de 1986 fue aprobado un aumento del salario básico del 54% para las labores de cultivo (con aumentos mayores para las mujeres, para nivelar los salarios de ambos sexos). Los resultados para el monto global de salarios pagados como consecuencia de ambas medidas son diferentes a los que se puede suponer. De información incompleta e inexacta sobre el promedio nacional por manzana se desprende que este monto decreció en un 20% durante los ciclos agrícolas 82/83-85/86 y las participaciones en los costos totales bajaron del 73 al 67%.²⁰ Parece que a nivel nacional se está confirmando nuestro análisis sobre la reducción del uso de fuerza de trabajo en labores agrícolas, la baja del rendimiento como consecuencia de lo anterior y sobre los métodos de minimizar los salarios pagados.

Con la nacionalización del comercio exterior del café y la fundación de la entidad responsable INCAFE, se viene a determinar en gran medida los precios pagados a los productores y por tanto también sus ingresos. Los beneficios privados con más del 80% de la capacidad beneficiadora nacional, los de las cooperativas de la reforma agraria con el 5% y los del mismo INCAFE con el 12% administran el comercio del café uva a nombre de esta entidad. El poder de los grandes beneficios privados, que muchas veces se relacionan con grandes productores, sigue siendo grande, a pesar del monopolio de INCAFE en las exportaciones. Una de las consecuencias es que INCAFE estableció un canon de transformación constante por unidad producto para el beneficiado, mientras que el ingreso del productor dependió de las fluctuaciones del precio internacional. Otras ventajas del sistema reformado para el beneficiador fueron el no considerar posibles proporciones favorables en la merma del beneficiado por avances tecno-

lógicos, el suministro de los adelantos de INCAFE a los productores mediante los beneficios, descontando ellos completamente los montos del canon, lo que implica la virtual ausencia de costos financieros y ciertas prioridades en el abastecimiento del producto a los beneficios privados.

Muchas de las cooperativas prefieren suministrar sus cosechas a beneficios privados. Con la disminución de la producción en los últimos años los beneficios están compitiendo por comprar el café mediante la compra con anticipación y el pago de sobreprecios. Los pequeños y medianos productores venden con frecuencia su cosecha anticipadamente a otros productores (grandes), beneficios o intermediarios. Estas ventas son a precios inferiores al establecido por INCAFE y los pagos se realizan por partes funcionando como habilitaciones de avío y también se cobran los intereses. Las ventajas para el vendedor de café uva son el acceso al crédito, la seguridad de haber vendido la cosecha a un precio establecido previamente y en muchos casos el suministro de insumos necesarios. Los productores compradores contabilizan el café uva comprado como cosecha propia y negocian en base de la totalidad de las cosechas los créditos del sistema financiero, que a su vez son utilizados para proporcionar los anticipos a sus vendedores. Otro mecanismo de comercialización fuera del control de INCAFE es la venta a beneficios privados para ser entregados a las tostadoras para el procesamiento industrial y su exportación libre como producto elaborado. La posibilidad de la venta ilegal de café oro al exterior también está presente. Según la poderosa Asociación Salvadoreña de Beneficiadores y Exportadores de Café (ABECAFE) la falta de control y la compra a intermediarios que no son productores facilitan la especulación y el robo. Hemos podido constatar que en la compra de café en pequeñas cantidades por algunos beneficios es difícil distinguir la procedencia de las mismas.

Otro problema es la tardía liquidación definitiva por INCAFE de las cosechas compradas. La tardanza en la publicación de las normas de la compra es igualmente práctica común y frecuentemente no se las conoce hasta algunos meses después del inicio de la cosecha o hasta después de finalizar la misma. Los períodos entre la entrega y liquidación varían de 8 a 20 meses. El 60% de las cooperativas sufre también esta demora. Según INCAFE son los pequeños productores (cosecha de hasta 200 qq oro) e intermediarios no productores vendedores a esta institución quienes reciben el pago prácticamente al contado. Las razones mencionadas para la tardanza son financieras y la necesidad de divisas por parte del Estado.

Entre los aspectos de la política global que afectan los ingresos en el sector del café se puede señalar la política de precios de los insumos, la

Cuadro 7

	1982/83	1986/87*
Ingresos de productores:	45,7	52,2
– Costos	43,9	45,8
Insumos	(6,0)	(9,2)
Mano de obra	(32,0)	(30,8)
Administrativos	(1,1)	(1,1)
Intereses	(3,0)	(2,7)
– Ganancias	1,8	6,4
Ingreso beneficiadores	23,4	20,4
INCAFE	5,8	3,8
Impuestos exportación	25,1	23,6
Total ingresos export. f.o.b.	100	100
Precio export. f.o.b. [\$/kg]	2,9	2,3

* Estructura de costos aproximada.

política cambiaria y la de impuestos a la exportación. Con el aumento de los precios de insumos importados (fertilizantes y pesticidas), su participación en los costos creció entre 1982/83 y 1985/86 del 13 al 20%. Después de la devaluación de 100% la moneda en 1986 esta participación debe haber crecido más. Por otra parte, la devaluación ha permitido a INCAFE aumentar los precios al productor calculados en colones. De 1984/85 a 1986/87 el precio final al productor subió de 188,09 colones (precio de exportación de \$120 f.o.b.) a 273,53 colones (precio de exportación de \$105 f.o.b.) por quintal café oro, un crecimiento del 45%. Los impuestos a la exportación han fluctuado en alrededor del 25% en esta década. Para finalizar este acápite presentamos la evolución en los 80 de la distribución promedio de los ingresos de exportación del café entre los diferentes participantes de la actividad cafetalera global. El Cuadro 7 resume los resultados del análisis de esta sección.

CONCLUSIONES

En la década de los 70 la caficultura salvadoreña se había desarrollado como una de las más modernas y rentables en el mundo. Los elevados ren-

dimientos se explican por los aumentos en la densidad del cafeto, el desarrollo y la introducción de nuevas variedades mejoradas, el fuerte aumento en el uso de fertilizantes químicos, plaguicidas y sobre todo por la intensidad del uso de fuerza de trabajo en las labores de cultivo y recolección con una alta productividad y bajo costo.

Sin embargo, esta tecnología no garantizaba el uso más apropiado de recursos, ni los ritmos óptimos de renovación de las plantaciones, ni tampoco la modernización de las relaciones de trabajo y tenencia de tierra. Esto, el modo de distribución del excedente generado y la política del Estado no permitieron el suficiente desarrollo de las relaciones productivas y no productivas de la actividad cafetalera con sus áreas de influencia. En este sentido no hubo tal automatismo en el desarrollo de eslabonamientos locales que varios autores atribuyen al crecimiento agrario.²¹ El crecimiento de la economía cafetalera salvadoreña ha sido desarticulado, sesgado y altamente excluyente en cuanto a la distribución de sus beneficios.

La crisis de los mercados externos de los 80, que se articuló con la debilidad de las estructuras internas del aparato productivo, ha afectado al principal sector exportador con costos sociales muy altos para la economía del país. La producción y capacidad productiva actual y futura de muchas fincas ha sufrido reveses considerables. La crisis económica, la guerra y las políticas estatales (entre ellas la reforma agraria) han creado un clima de inseguridad y de elevación de costos. Para defenderse de los efectos de esto, los cafetaleros han abandonado, parcelado y lotificado sus fincas, pero sobre todo hacen esfuerzos para reducir los costos de la fuerza de trabajo, afectando de esta manera uno de los principales soportes del desarrollo del sector hasta ahora.

El gran número de fincas semiabandonadas en los principales departamentos cafetaleros ha bajado el rendimiento promedio, reduciendo la generación de empleo e ingresos y elevando los costos por unidad de producto. Una política de recuperación económica no solamente debe ir dirigida al restablecimiento de los niveles anteriores de producción, sino debe intentar introducir cambios estructurales en el funcionamiento del sector, sobre todo en cuanto a la capacidad de dinamizar la economía local.

Nuestro trabajo presenta resultados con respecto a la generación de empleo e ingresos de algunos asentamientos productivos privados y asociativos. Hemos escogido fincas con cierta capacidad productiva y localizadas en los más importantes departamentos cafetaleros con la finalidad de analizar las potencialidades del sector.

Paradójicamente con la crisis han surgido posibilidades y tendencias interesantes desde el punto de vista de los eslabonamientos locales, lo que

puede ser considerado en una estrategia de ajuste estructural del sector. Entre otras causas podemos señalar la evolución de tendencias concentradoras y de desconcentración de los productores agrícolas, el surgimiento de núcleos poblacionales en la cercanía de muchas de las fincas más productivas, el mayor uso de mano de obra con efectos multiplicadores locales, la participación considerable del trabajo femenino (aunque bastante concentrada en determinadas actividades) y el reclutamiento localizado de los cortadores.

Por otro lado, en la década de los años 1980 siguen funcionando aquellos mecanismos que limitan la expansión de los eslabonamientos locales y que deben ser superados o por lo menos neutralizados en una política de reactivación.

La participación de impuestos de exportación es considerada como un elevado escape del excedente generado si se toman en cuenta los bajos niveles de inversiones públicas regionales y de asistencia técnica al sector. Por la devaluación a mediados de los 80 la participación del Estado (impuestos, INCAFE y banca nacionalizada) y de los beneficiadores bajó en favor de las ganancias de los cafetaleros. Sin embargo, las tasas de ganancia de muchas fincas han bajado en comparación con las de la década pasada, convirtiéndose algunas en pérdidas, a pesar de la devaluación. Los intentos de reducir los costos de trabajo por los cultivadores, el [semi]abandono de tierras y la disminución de la productividad, conjuntamente con el mal manejo de la política económica y la caída de precios internacionales, se encuentran entre las principales razones.

La preocupación para la recuperación de las ganancias de los productores del café tiene cierta lógica, pero no garantiza el crecimiento de las tasas de inversión. Ganancias no invertidas pueden convertirse en fuga de capitales. Se requiere políticas específicas para estimular la inversión y evitar el mayor deterioro de la capacidad productiva.

Las perspectivas no parecen ser muy halagadoras al considerar que los cafetaleros no invierten, sino más bien intentan reducir los costos de mano de obra. Los arcaicos métodos de contratación, reclutamiento y remuneración persisten y han sido ampliados en el período de la presente crisis, formando una barrera al fortalecimiento de los eslabonamientos de valor agregado, y de esta manera son un impedimento al desarrollo local. En este sentido no existen diferencias significativas entre el manejo de las cooperativas y las grandes fincas privadas.

La modernización de las relaciones de trabajo es el necesario complemento a la mayor generación de empleo que se necesita para revitalizar la capacidad productiva de las fincas.

Notas

- 1 Situación que este país comparte con todos los otros países de Centroamérica. Véase Bulmer Thomas V., *The political economy of Central America since 1920*, Cambridge, 1987, p. 276-279.
- 2 Siri G., *El Salvador and economic integration in Central America. An econometric study*, Lexington, 1983.
- 3 MacxKinlay, C., «Estructura productiva y tamaño de las economías, el caso de las pequeñas economías latinoamericanas»; en *Economía de América Latina*, México, 1986, págs. 137-210.
- 4 Véase estudios de países de América Latina y Asia:
 - Kim, K.S. y Turriate, G., «Structures of foreign trade and income distribution, the case of México», en *Journal of Development Economics*, vol. 16, 1984, págs. 263-278.
 - Hewings, G., «Trade structure and linkages in developing and regional economics», en *Journal of Developing Economies* 11, 1982, págs. 92-96 (caso de Costa Rica).
 - Adelman, I., «Beyond export-led growth», en *World Development* 1984, págs. 937-949.
- 5 Véase el estudio comparativo de Ranis, G. y Stewart, F., «Rural linkages in the Philippines and Taiwan», en Stewart, F. (ed.), *Macro-policies for appropriate technology in developing countries*, Londres, 1987, págs. 140-191.
- 6 Hossain, M., «Agricultural growth linkages. The Bangladesh case», en *The Bangladesh Development Studies* vol. XV, marzo 1987, O. 1-30.
- 7 Pelupessy, W., «El sector agroexportador de El Salvador. La base económica de una oligarquía no fraccionada», en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, p. 43, Amsterdam, diciembre de 1987.
- 8 Es el caso de todos los países de Centroamérica — salvo Costa Rica, y Nicaragua después de 1979. Véase Weeks, J., «Perspectivas para las economías centroamericanas hacia el 2000: crisis sin salida», en Lundahl, M. y Pelupessy, W. (eds), *Estructuras económicas y problemas de reconstrucción en Centroamérica y el Caribe*, DEI, San José, 1989.
- 9 Pino, J.E., «Crisis estructural de la caficultura salvadoreña. Un hipótesis alarmante», en *Presencia*, San Salvador, abril-junio 1988, págs. 75-83. *Nota*: 1 manzana equivale a 0,7 hectáreas.
- 10 Ruiz, S., «Modernización agrícola en El Salvador», en *Estudios Sociales Centroamericanos*, San José, enero-abril 1979, págs. 73-85.
- 11 Véase Pino, op. cit.
- 12 1 manzana (mz) = 0,7 hectáreas.
- 13 La información sobre la reforma agraria de esta ponencia tiene mayormente como fuente la obra del Ministerio de Agricultura y Ganadería, *VI evaluación del proceso de reforma agraria*, San Salvador, diciembre de 1986.
- 14 Mucha de la información sobre el café en los ochenta ha sido tomada de ISIC, INCAFE, BCR y MIPLAN, *Política Nacional de Producción de Café*, San Salvador, 1986.
- 15 1 quintal = 46 kg.
- 16 ISIC/INCAFE/BCR/MIPLAN, op. cit. Cuadro 9.
- 17 Orellana, Pelupessy y Thielen, op. cit., pág. 59 y FUSADES, *Programa de reactivación de la caficultura*, San Salvador, 1985, anexo N° 4.

18 Los niños de edades menores de 8 años que también participan en la corta no son registrados como trabajadores pero acompañan a los adultos.

19 1 quintal (qq) = 4 arrobas = 46 kg; 5 qq café uva = 1 qq café oro.

20 ISIC/INCAFE/BCR/MIPLAN, op. cit.

21 Véase Ranis, G. y Stewart, F., op. cit.

